

Marietta Monti

Artesana de la vida



bien se interesó en el teatro, tomó un curso de escenografía e incluso ejerció. Sin embargo, decidió elegir y optar por Artes Plásticas. En la Escuela de Bellas Artes conoció al hombre en que centraría su vida: el escultor Humberto Soto. Su esposo, compañero, amigo y colega no sólo ha sido apoyo y fuente de amor, sino que también una influencia mayéutica. No por casualidad a ambos les interesa América como tema de creación y estudio.

Venezuela amada

Junto debieron superar momentos complicados. En el '76 decidieron emigrar a Venezuela en busca de algo que no hallaban en este país, en ese entonces, hostil para ellos: trabajo.

Marietta dice que aprendió a amar al país tropical que los acogió. Y ese sentimiento se entremezclaba con otro que es imposible explicar con palabras. Nada que no la haya vivido: lograda entender en toda su magnitud la nostalgia por el terreno.

En Venezuela, se dedicó a la artesanía. Hizo estéticas, montó una exposición de batik -cuya magia le sorprende en cada obra-, continuó escribiendo y pintó. Además, allí su sentimiento americano se intensificó. Más que nunca se sintió americana, habitante de un continente en el que las similitudes son muchas más que las diferencias.

Pero llegó el momento de regresar. Tuvo un miedo de acostumbrarse tanto a ese tierra tropical, que pensaron en volver a Chile.

Se fueron a Concepción, donde Marietta comenzó a vivir un período de desarrollo personal intenso.

Se entregó con mayor fuerza a la pintura. La poesía ocupó mucho de su tiempo, tanto que publicó su primer libro. Además, ingresó al magisterio sobre Literatura Hispanoamericana que se ofrece en la Universidad de Concepción. Le interesa, en especial, la cultura que había en este continente a la llegada de los españoles.

Y el desarrollo de estas inquietudes las complementa con la dedicación hacia su hijo Jerónimo, su nieto Sam y su esposo. Para Marietta Monti parece ser que la base de todo es cultivar el propio espíritu para extinguirse en plenitud a los suyos y a sus interlocutores.

No se autodefine como artista. Le suena muy rimbombante. Prefiere la palabra artesana. Así es ella, más bien guiada de bufo. De una voz suave como si quisiera pasar desapercibida. De gestos coléricos. De expresión plácida. Imposible imaginar a una Marietta Monti en un círculo de sus cuadros, misteriosos, expresivos, llenos de encanto, desconcertantes, en definitiva, humanos.

Aunque en sus días vacía mucha de su sensibilidad, para Marietta lo central de su vida de artista es la poesía. Aquella que nunca pensó publicar. Aquella que escribió desde que era una niña en penosos sueños. Una poesía que se nutre de la simplicidad de la vida, de su caminar largo, intenso y variado.

Tiempo creador

El último tiempo ha sido una época de entrega. Ha devotado sus creaciones. Primeramente publicó su primer libro de poesía. "En el ojo del silencio". Poesías llenas de subiduría, de palabra suavemente femenina que permiten al lector vislumbrar el goce de lo que es Marietta.

Y luego de presentar el texto, mostró sus muñecas. Estas muñecas de una inocencia perturbadora que emergen plenas de color. Su exposición de óleos "Noche andina" encontró por dos semanas a un público que siempre tuvo libertad para interpretar la obra. Una libertad otorgada por la propia creadora.

Poetisa y pintora, Marietta es sobre todo mujer. Intensamente femenina, su aspecto cuidado y trasgresor, sus ropas diferentes, su mirada cálida envuelven en una aureola que ella tal vez ni siquiera busca: la de artista.

Entre dos hechos, puntuales y decisivos, son absolutamente consecuentes con su actual etapa de vida. Está en un período en que quiere dedicarse a lo suyo y desde ahí entregar a los demás. Está, quizás más que nunca, en una profunda búsqueda de sus intereses, de aquello que le inquieta el alma: la cultura ancestral americana.

Pasos formadores

Esta definición de temáticas es el resultado de momentos vividos, influencias y, en cierto modo, la herencia dejada por su padre. Alfonso Monti, topógrafo y ganadero del sur de Chile, lo enseñó a mirar el mundo desde una perspectiva distinta, desde la poesía. Le habló de fantasías, sueños y de hermosas realidades de su tierra. Marietta, junto a su familia -el padre, la madre, doña María Luisa Cortés, y los dos hermanos- recorrió el país admirando bellezas. Por la labor del papá, se trasladaban con frecuencia. Vivió en Temuco, Tierra del Fuego, Santiago, Aysén... Las vivencias sureñas marcaron su personalidad.

Estudió en el colegio religioso María Auxiliadora de Punta Arenas. En estos años sintió la inquietud de convertirse en monja,

una inquietud que el tiempo terminó por borrar definitivamente.

En Puerto Aysén -donde eran una familia de colonos dedicados a la ganadería- Marietta estuvo internada en un colegio de monjas salesianas desde donde iba al liceo de la ciudad. En talleres de ajedrez, teatro, historia y otros pudo hacer de los años colegiales una etapa interesante y cultural.

Una conformación -que no quiere traer a su memoria- interrumpió por algunos años sus estudios. Después emigró a Santiago a la casa de sus abuelos. Allí continuó su formación. Rindió la PAA (la primera vez que se dio en el país) e ingresó a estudiar Artes Plásticas. Tem-

Expresiones de mujer

"Mi papá me abrió el mundo de la fantasía y me enseñó a amar la realidad. Un día me dijo: ves esa fantasía de pájaro, te los regalo. Desde ese día me sentí dueña de los pájaros."

"Para mí la poesía es el respirar."

"Me interesa tanto lo que me comunica."

"No me defino como feminista, pero me absolutamente sensible a los problemas del género, que son obvios, evidentes."

"Soy una abuela que conversa con Dios todos los días."

"Está sin trabajo en lo que que está en el mundo."

"Cada que voy a ser una estudiante eterna."

AUTORÍA

Díaz R., Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Artesana de la vida [artículo] Cecilia Díaz R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile